



# La relación entre pensamiento y lenguaje

Época II, año XII, número IV Julio-Agosto 2014.  
Moderador: Ernesto Alonso.

## Introductio

La relación entre el pensamiento y el lenguaje es uno de los temas permanentes de la filosofía. Los griegos se plantearon este problema en el dominio del conocimiento humano y en el del orden que la razón introduce en sus propios actos (filosofía racional o lógica). Los medievales, entre otras cosas, enriquecieron este legado con la consideración del “trivium” o tres caminos que conducen a la sabiduría y a la buena educación, a saber, la “gramática” (arte del buen hablar), la “dialéctica” (arte del buen pensar) y la “retórica” (arte de embellecer el discurso). Para los clásicos no había dificultad en sostener que el lenguaje depende del conocimiento, esto es, que los términos o las palabras significan los conceptos - en cuanto que son signos formales de las esencias - los cuales, a su vez, remiten a las cosas.

Con la filosofía contemporánea se ha operado un cambio en el modo de comprender las relaciones entre pensamiento y lenguaje. “Giro lingüístico” se ha llamado a este cambio en el modo de conceptualizar el lenguaje. En primer lugar, con la pérdida de la referencia al ser en razón de la primacía que el idealismo le confirió al conocer sobre el ser; y, en segundo lugar, con la re-formulación de los problemas filosóficos a partir de un nuevo lenguaje “lógico-positivo”, el lenguaje terminó independizándose del conocimiento y del ser del ente y adquirió así una

autonomía auto-referencial. Así, pues, el lenguaje se ha convertido en un “sistema cerrado” cuyo abordaje pertenece sólo a las llamadas “ciencias empírico-fácticas del lenguaje” carente como está el signo lingüístico” de toda referencia gnoseológica y metafísica. Parece necesario, entonces, recuperar la dimensión metafísica del lenguaje reconsiderando sus relaciones de dependencia con el conocimiento y finalmente con el ser.

## LECTIO

### VERBA DOCTORIS

**Alfredo Germán Masserdotti citó el 14 de Julio de 2014:**

*Tomás de Aquino, Suma de Teología I, q. 13, a. 1, c.*

Según el Filósofo, las palabras son signos de los conceptos, y los conceptos son representaciones de las cosas. Por donde se ve que las palabras se refieren a las cosas de que son signos por intermedio de los conceptos intelectuales, y, por tanto, en la medida en que podamos conocer una cosa, en la misma podremos imponerle nombre. Pues bien, hemos demostrado que en esta vida no podemos ver a Dios por esencia, pero que le conocemos por las criaturas en calidad de principio, por vía de excelencia y remoción. Por consiguiente, podemos denominarle por las criaturas, pero no en forma que el nombre que lo significa exprese la esencia divina tal cual es, como el término `hombre` expresa con su significado la esencia del hombre tal como es, porque significa su definición, y ésta nos declara la esencia, pues el concepto que el nombre expresa es la definición.

<http://www.corpusthomicum.org/sth1003.html#28793>

### COMMENTARIA

**Alejandro Clause respondió el 19 de Julio de 2014:**

"las palabras son signos de los conceptos, y los conceptos son representaciones de las cosas"  
A mi entender, esta frase sintetiza muy bien el axioma fundamental de la epistemología aristotélica-tomista. Es interesante resaltar la articulación de tres nociones: palabra, concepto, y cosa. Simplificadamente, "cosa" es algo que es fuera del pensamiento (existe), "concepto" es la representación inmaterial de algún aspecto de la cosa en el pensamiento a través de la abstracción, y "palabra" es una convención en forma de sonido del concepto. Extendiendo la noción de lenguaje, podríamos llamar "palabra", en sentido amplio, a un signo material.  
Siguiendo la línea de análisis de la introducción de Ernesto, nuestro moderador, me gustaría preguntar a los amigos filósofos del foro, cuáles son las diferencias más importantes del planteo aristotélico con otras posiciones epistemológicas.  
Ofrezco una consideración mía, como comentario de este texto de la Suma. En este contexto de cosa-concepto-palabra, lo que he notado en muchos libros y artículos, es una confusión de "palabra" con "concepto": palabra y concepto se identifican. En este sentido, esta confusión parece derivar de la falta de reconocimiento de la abstracción. Es decir, el concepto es el producto de la abstracción, de aislar aspectos de las cosas que pueden darse en varias de ellas. Pero, es necesario darle una representación simbólica (la palabra) para comunicarlos a otras personas. Esto ocurre porque nosotros no podemos observar conceptos, sólo podemos observar aspectos materiales (sensibles). Si uno dice que palabra y concepto es lo mismo, entonces el concepto termina inevitablemente el algún tipo de convención.

**Javier Prieto Aceves respondió el 22 de Julio de 2014:**

Y yo creo que la abstracción que implica el concepto es siempre analógica. No hay concepto que abarque la totalidad del ser concreto que sólo Dios conoce tal cual es, agotando en su totalidad el conocimiento

**Javier Prieto Aceves respondió el 22 de Julio de 2014:**

Intenté decir que el conocimiento de la cosa que deriva de la abstracción y de la intelección recurren siempre a la analogía.

## VERBA DOCTORIS

**Alfredo Germán Masserdotti citó el 14 de Julio de 2014:**

*Tomás de Aquino, Comentario al Peri Hermeneias, lib. 1, l. 2, n.2-3*

2. (...) Y si, en efecto, el hombre fuese naturalmente un animal solitario, le bastarían las pasiones del alma, con las cuales se acomodaría a las cosas, para tener en sí un conocimiento de ellas; pero como el hombre es por naturaleza un animal político y social, fue necesario que los conocimientos de un hombre se manifestasen a otros, lo que se hace por la voz; y por ello fue necesario que hubiese voces significativas, en orden a que los hombres conviviesen entre sí. De donde, aquellos que pertenecen a lenguas diferentes no pueden convivir bien entre sí.

3. Pero, ya que la lógica se ordena al conocimiento que se ha de adquirir a partir de las cosas, la significación de las voces, que es inmediata respecto de las concepciones del intelecto, es parte de su principal consideración; pero la significación de las letras (la escritura), en tanto más remota, no es parte de su consideración, sino más bien de la consideración del gramático.

<http://www.corpusthomicum.org/cpe.html#80280>

## COMMENTARIA

**Enrique Martínez respondió el 15 de Julio de 2014:**

Me permito complementar este texto de Santo Tomás en el que comenta a Aristóteles, con uno del profesor Francisco Canals en el que vincula este lenguaje del hombre con la amistad, la vida familiar y la vida política:

“No habría que olvidar nunca que en la línea del bien sólo tiene carácter de fin amado, y no ya sólo deseado apetitivamente por el hombre, el ente personal, el hombre individual y subsistente, con el que se puede entrar en comunicación vital y compartir el anhelo de felicidad humana, sino que, en la línea misma de la verdad trascendental, lo subsistente espiritual posee la verdad de un modo diverso y más excelente que cualquier objeto esencial inteligible constituido en la línea del conocimiento universal de los entes naturales. Porque la verdad no se constituye por la universalidad, ni siquiera por la esencialidad, sino por la proporción y referencia al espíritu subsistente.

La emanación locutiva del espíritu, nacida de la inmanencia e intimidad de la operación vital de la naturaleza cognoscente, tiende también por su misma perfección a la intimidad en la propia comunicación. Pertenece a la perfección del lenguaje mental el que, cuando hablamos a nuestros amigos, no parece que la emanación se dirija a algo extrínseco a nuestra vida personal, por ser una comunicación que desde la propia vida personal se dirige a alguien a quien, por la connaturalidad consistente en el amor de amistad, miramos y sentimos como alguien uno con el mismo hombre que habla.

La naturaleza social, “política”, del hombre, del viviente en cuanto que tiene palabra, radica constitutivamente en la aptitud para la comunicación humana en el lenguaje sobre lo justo y lo injusto, lo bueno y lo malo (cfr. Aristóteles, Política I, c.1). Esta comunicación pertenece al ejercicio de la amistad política, y en cierto sentido habría que encontrar en la deficiencia de esta amistad entre los hombres el motivo impulsor de todo “malentendido” en la vida colectiva. La misma vida teórica sería impensable, en su ejercicio, sin la comunicación entre los hombres, que viven entregados a la búsqueda del conocimiento verdadero, y nada menos adecuado a la “ciencia” y a la “filosofía” que su calificación como “conocimiento solitario”.

Toda posibilidad de vida histórica cesaría en la humanidad si no se diese en la vida personal, desde lo más íntimo de la vida doméstica y cotidiana, la comunicación amistosa en que la propia vida se transmite y comunica: “por nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos lo han contado” (Sal. 43).

No se trata aquí, evidentemente, de suponer que los padres son “docentes” de una “ciencia demostrativa”, sino que el lenguaje del espíritu transmite vitalmente lo que el hombre posee como viviente personal: la experiencia, el recuerdo y el amor”

(Francisco Canals, Sobre la esencia del conocimiento VI, c.3, pp.680-682).

**Maria Teresa Barraza respondió el 16 de Julio de 2014:**

Tengo una duda: ¿La relación entre pensamiento y el lenguaje como tal, solamente se da en el hombre?

En el texto de Francisco Canals que menciona Enrique Martínez, se habla de la importancia del lenguaje entre humanos.

Y en 1 q. 94, explica Santo Tomás con palabras de San Agustín que quizá en un principio Dios hablaba con los primeros hombres del mismo modo que hablaba con los ángeles: Por eso dice Agustín en XI Super Gen. ad litt.: Quizá en un principio Dios hablaba con los primeros hombres del mismo modo que habla con los ángeles, ilustrando sus inteligencias con la verdad inmutable, aunque sin concederles tanta participación de la esencia divina como son capaces de recibir los ángeles. Así pues, conocían más claramente que nosotros a Dios por medio de estos efectos inteligibles".

¡Qué gran privilegio para los primeros hombres!

Pero en el estado actual del hombre, el lenguaje -como dice Canals a propósito del lenguaje espiritual-, transmite vitalmente lo que posee: su experiencia, el recuerdo y el amor.

#### **Maria Teresa Barraza respondió el 16 de Julio de 2014:**

En el texto que se propone para su estudio, en dos ocasiones se habla del hombre como "animal": 1. "animal solitario" y 2. "animal político y social". Mi comentario se refiere a que para Santo Tomás de Aquino el término "animal", significaba a un ser animado sensitivo, o ser con vida sensitiva, y no tal como se entiende en castellano, pues santo Tomás llama a los seres irracionales, "brutos". El término "animal" tal como se entiende en castellano es diferente al sentido de este término en Santo Tomás, pues Santo Tomás no hablaba castellano, escribió su obra en latín. Por tanto esta traducción del término "animal" en particular al castellano, me parece defectuosa. Sin embargo, es una traducción muy difundida, que generalmente quienes la utilizan, no aclaran el sentido en el que la utilizaba Santo Tomás. De ahí también se deriva la traducción de la definición del hombre como animal racional. Y el sentido en el que Santo Tomás define en latín al hombre es: ser animado sensitivo racional.

En un texto de Santo Tomás, cuando explica el nombre de los ángeles y el nombre de Dios, dice claramente que el "nombre" que se impone a un ser no debe exceder ni limitar lo que el ser es, y por tanto explica que el nombre del ángel es: "ser o substancia intelectual" y el nombre del hombre es: "ser o substancia racional". Y este es el nombre del hombre que lo explica según exactamente "es".

#### **Alfredo Germán Masserdotti respondió el 16 de Julio de 2014:**

Estimados Amigos: En relación al texto de Canals Vidal que refiere el Dr. Martínez, me parece oportuno citar un texto de Santo Tomás por todos conocido y en el cual se encuentra presente tanto la necesidad de la comunicación a través de la palabra inteligente como la necesidad de la vida social-política en vistas la contemplación de la verdad. Dice Santo Tomás:

"Si igitur ultima felicitas hominis non consistit in exterioribus, quae dicuntur bona fortunae; neque in bonis corporis; neque in bonis animae quantum ad sensitivam partem; neque quantum ad intellectivam secundum actum moralium virtutum; neque secundum intellectuales quae ad actionem pertinent, scilicet artem et prudentiam: relinquitur quod ultima hominis felicitas sit in contemplatione veritatis. [...]. Ad hanc etiam omnes aliae humanae operationes ordinari videntur sicut ad finem. Ad perfectionem enim contemplationis requiritur incolumitas corporis, ad quam ordinantur artificialia omnia quae sunt necessaria ad vitam. Requiritur etiam quies a perturbationibus passionum, ad quam pervenitur per virtutes morales et per prudentiam; et quies ab exterioribus perturbationibus, ad quam ordinatur totum regimen vitae civilis. Ut sic, si recte considerentur, omnia humana officia servire videantur contemplantibus veritatem" (Tomás de Aquino, *Contra gentiles*, III, c. 37, n. 1 y n. 7).

Por esto dice Canals Vidal: "(...). La misma vida teórica sería impensable, en su ejercicio, sin la comunicación entre los hombres, que viven entregados a la búsqueda del conocimiento verdadero, y nada menos adecuado a la «ciencia» y a la «filosofía» que su calificación como «conocimiento solitario»" (cfr. cita de Canals Vidal en la intervención del Dr. Martínez de fecha 15 de julio de 2014).

Respecto de las preguntas planteadas por la Dr. Barraza, me tomo un tiempo para señalar algo al respecto, pero destaco que resultan muy oportunas.

Un saludo cordial, Germán Masserdotti

#### **Maria Teresa Barraza respondió el 21 de Julio de 2014:**

Hace algún tiempo comenté en este foro, que Lutero había dicho: "Quitad a Tomás y destruiré a la Iglesia". En ese momento no sabía la fuente de ese comentario. Y Alejandro comentó que no había sido Lutero quien dijo esto. Pero ahora he encontrado el libro donde hacía mucho tiempo lo había leído, es

en el Tomo I de la Historia de la Filosofía de Editorial Tradición, México, pág. 375 donde dice: "... y en su furor exclama Lutero: "Tolle Thomam et dissipabo Ecclesiam": Quitad a Tomás y desbarataré a la Iglesia". Blasfemia ridícula, pero significativa confesión."

#### **Alejandro Clause respondió el 21 de Julio de 2014:**

Quizás la confusión del origen de la frase que menciona María Teresa se deba a que el que la dijo fue Martín Bucero, otro hermano separado cuyo nombre de pila es el mismo que Lutero y el apellido es parecido. Cito como ejemplo Catholic World Vol. 9, p. 179: Martin Bucer dijo, aunque en Latin, "Tolle Thomam et delebo Ecclesiam Romanam", "Quiten a Tomás y desbarataré la Iglesia Romana".

Sin embargo, también encontré la frase en algunos artículos peruanos que usan el verbo "dissipabo" en lugar de "delebo", tal como María Teresa lo cita del libro de México. Pero siempre se refieren a Martín Bucero. De todos modos, Bucero era seguidor y contemporáneo de Lutero. Los artículos que mencionan esta cita coinciden con el comentario de María Teresa sobre lo significativo de la confesión. Según encontré en algunas notas, el papa León XIII hizo este mismo comentario.

#### **Javier Prieto Aceves respondió el 22 de Julio de 2014:**

la naturaleza humana es pues, a la vez, racional y dialogal con sus semejantes. La sociabilidad del hombre sumada a su racionalidad le da la necesidad de expresarse en palabras y signos

#### **Alfredo Germán Masserdotti respondió el 25 de Julio de 2014:**

A propósito de la relación entre pensamiento, lenguaje y la vida social-política del hombre, transcribo un párrafo del Dr. José María Medrano que puede resultar interesante para el comentario del texto de referencia y, si fuera posible, para la disputa que se viene.

Dice Medrano: "Desde antiguo se ha considerado a la palabra como el signo más apto por el cual los hombres manifiestan algo a los demás, para comunicarse y entenderse. Así lo afirma, por ejemplo, Tomás de Aquino, al hacer suya la proposición de San Agustín. Pero el mismo Tomás de Aquino puntualiza la aptitud de la palabra para engañar. En la Suma Teológica 2-2, q. 110, a. 1, ad 2, se lee: Como enseña San Agustín, las palabras tienen la primacía sobre los demás signos, pero en la misma 2-2, en la q. 55, a. 4, ad 2 se dice: La ejecución de la astucia, engañando a otro, se hace principalmente por las palabras, el signo más apto con el que el hombre manifiesta algo a los demás. En política, nunca está de más dejar sentado desde el principio la aludida ambigüedad, máxime si se tiene en cuenta que las palabras pueden ser no sólo teóricas o meramente manifestativas, sino también prácticas, factivas u operativas" (Medrano, José María, Para una teoría general de la política. Pro aris et focis, Buenos Aires, EDUCA, 2012, p. 23).

El texto de Tomás de Aquino al que hace alusión Medrano es el siguiente: "Respondeo dicendum quod in verbo importatur respectus ad creaturam. Deus enim, cognoscendo se, cognoscit omnem creaturam. Verbum autem in mente conceptum, est repraesentativum omnis eius quod actu intelligitur. Unde in nobis sunt diversa verba, secundum diversa quae intelligimus. Sed quia Deus uno actu et se et omnia intelligit, unicum verbum eius est expressivum non solum patris, sed etiam creaturarum. Et sicut Dei scientia Dei quidem est cognoscitiva tantum, creaturarum autem cognoscitiva et factiva; ita verbum Dei eius quod in Deo patre est, est expressivum tantum, creaturarum ver est expressivum et operativum. Et propter hoc dicitur in Psalmo XXXII, dixit, et facta sunt, quia in verbo importatur ratio factiva eorum quae Deus facit" (Tomás de Aquino, S. Th. I, q. 34, a. 3, co.)

#### **Alejandro Clause respondió el 25 de Julio de 2014:**

Hace un tiempo encontré un librito muy simpático de un teólogo tomista inglés contemporáneo, Denys Turner, llamado "Seeking faith" (Búsqueda de la fe). En uno de sus capítulos transcribe una charla que dió en Estados Unidos con un título extraño "How to kill people" (Cómo matar gente), en donde desarrolla el argumento de cómo el uso engañoso del lenguaje está detrás de grandes crímenes. Transcribo acá la traducción de un pasaje de esta charla que creo que es relevante en el tema de estudio:

Voy a enseñarles cómo matar gente eficientemente; o mejor dicho, cómo hacer para poder, o si nos



interesa hacer que otros puedan, matar gente. Primero tienen que ponerles nombres adecuados a las víctimas designadas. Respecto a esto, noten que prácticamente ninguna especie de animal, excepto la hembra de la araña viuda negra y los seres humanos, matan a miembros de su propia clase en forma habitual. Una rata negra nunca mata a otra rata negra, pero es una asesina despiadada de ratas marrones. Pero como las ratas se identifican por el olfato, si un investigador inyecta a una rata negra con estimulantes de olor de rata marrón, la infortunada rata es atacada por su propia familia, porque no tiene el olor correcto.

Ahora noten esto: lo que el investigador hace químicamente a la rata negra es lo que los seres humanos nos hacemos unos a los otros por medio del lenguaje. Normalmente nosotros estamos inhibidos biológicamente de matar a otros seres humanos, en la medida en que los reconozcamos como pertenecientes a nuestra propia clase. Entonces, si nos proponemos matar a un compañero ser humano justificadamente, tenemos que redescribirlo de manera que para nosotros ya no pertenezca más a nuestro grupo, transformarlo en un objeto extraño que no huele bien. Así se debilita la inhibición para matar.

Esto se puede ver claramente tiempos de guerra. Lamento decirlo, pero cuando mi país fue a la guerra para recuperar las islas Falkland/Malvinas, algunos de nuestros periódicos se referían a los argentinos como 'sudacas', 'tanos' y otros apelativos peores. Y lamento mucho decirlo aquí, pero cuando Uds. mandaron a sus jóvenes a Vietnam, llamaban a los norvietnamitas 'Gooks', los cuales, como una vez escuché decir al general Westmoreland, pueden matarse sin escrúpulos porque tienen una actitud 'oriental' respecto de la muerte y el valor de la vida humana. Lo que estoy queriendo remarcar con esto es simplemente un hecho: que los seres humanos no podemos asesinar a otros seres humanos sin antes degradarlos verbalmente. Necesitamos hacer esto si queremos justificar lo que proponemos hacer, convenciéndonos a nosotros mismos de que nuestras víctimas no son exactamente, estrictamente hablando, completamente, humanos. Para ello debemos encontrar un nombre que diga que no lo son. Quizás, entonces, el dicho menos verdadero es el que dice que 'sólo los palos y las piedras rompen huesos, pero lo que digan de mí no puede dañarme': porque si nos proponemos matarnos unos a los otros debemos previamente humillarnos verbalmente entre nosotros. De otra manera no podemos lograrlo.

... nos damos permiso para matar solamente a aquellos que hemos puesto a distancia máxima respecto de nosotros por medio de una de las herramientas humanas más poderosas: el poder de describir erróneamente las cosas. Negamos a nuestras víctimas toda relación con nosotros, negamos que exista nada en común que compartamos, intentamos afirmar nuestra propia humanidad en el acto de negar la de nuestra víctima.

Lo que ocurre en tiempos de guerra ocurre también en algunas prácticas en algunos hospitales y en muchas clínicas de abortos. Reitero, me remito a describir los hechos sin juzgar si son buenos o malos. Porque a veces hacemos estas cosas sin darnos cuenta, y a veces con falsedad y engañándonos a nosotros mismos. Creemos que si uno puede realmente decir que una persona comatosa está en un estado vegetativo irreversible y permanente, entonces estamos justificados en apagar el respirador; pero si no pudiéramos realmente describir a la persona como un vegetal no estaríamos justificados para hacerlo. El feto ¿es un parásito en el cuerpo de la madre, o una persona con un potencial todavía no desarrollado, o una persona potencial, o qué? Estos no son meramente juegos de palabras, porque las palabras nunca son 'meras': por medio de las palabras nosotros ajustamos la distancia entre nosotros, y nuestro juicio de las distancias nos da licencia o nos inhibe para matar.

(D. Turner, Seeking Faith, p. 57, SCM Press, Londres, 2002)

## DISPUTATIO

### QUAESTIO

**Ernesto Alonso escribió el 1 de Agosto de 2014:**

Si el modo de usar el lenguaje condiciona el modo de conocer la realidad

### RESPONSIONES

**Maria Teresa Barraza respondió el 2 de Agosto de 2014:**

¿Se puede deducir de un texto de Santo Tomás que el fin del lenguaje es ilustrar la inteligencia con la verdad inmutable? Particularmente me parece que sí, lo cual se desprende del siguiente texto: "Dios habla a los ángeles o a los hombres mostrándles algo; y quizá en un principio Dios hablaba con los primeros hombres del mismo modo que habla con los ángeles, ilustrando sus inteligencias con la verdad inmutable...". 1 94 1,c.

**Maria Teresa Barraza respondió el 2 de Agosto de 2014:**

En el texto anterior parece relacionarse el conocimiento de la realidad con la verdad. Lo real es lo que es, lo que el ser es. "La palabra ser tiene tres acepciones, pues unas veces significa la esencia, otras el acto de existir, y otras significa la verdad de una proposición y entonces formalmente se da en la inteligencia, pero fundamentalmente en la realidad" 1,3,4 ad 2.

**Maria Teresa Barraza respondió el 2 de Agosto de 2014:**

Hay otro texto que menciona el modo de conocer la realidad: "...nuestro entendimiento da nombre a las cosas divinas, no tal como son en sí mismas, pues no puede conocerlas, sino tal como las encuentra en las cosas creadas. Y porque en las cosas sensibles, de las cuales nuestro entendimiento toma su ciencia, la naturaleza de alguna especie se individualiza por la materia, y así, la naturaleza se considera como forma y el individuo como supuesto de la forma..."

**Maria Teresa Barraza respondió el 2 de Agosto de 2014:**

Dice Aristóteles que "las palabras son signos de los conceptos, y los conceptos son representaciones de las cosas. Así se puede observar cómo las palabras se pronuncian para dar significado a las cosas a través de la concepción del entendimiento. Así, pues, lo que puede ser conocido por nosotros con el entendimiento, puede recibir nombre por nuestra parte.." 1 q. 13

**Maria Teresa Barraza respondió el 2 de Agosto de 2014:**

"... la palabra hombre con su significado expresa la esencia del hombre según lo que "es", ya que el nombre concreta la definición que muestra su esencia, pues al concepto expresado con el nombre le llamamos definición". 1 q. 13 a. 1. Termino con lo siguiente: "Distintas lenguas, distintos modos de hablar...". 1 q. 39 a. 3 ad 2. No tengo espacio para comentar más..."

**Maria Teresa Barraza respondió el 3 de Agosto de 2014:**

Dice Alejandro que si la sintáxis [parte de la gramática que enseña a coordinar y unir las palabras para formar oraciones y expresar conceptos] y la semántica [estudio de la significación de las palabras] son independientes una de la otra. Dice en su curso de filosofía tomista Gardeil [en su libro de Lógica], que:



La primera operación mental que es la simple aprehensión, cuando es todavía un pensamiento se llama concepto, el cual cuando es expresado verbalmente se llama término. La segunda operación mental que es el juicio psicológico, cuando es pensada solamente se llama proposición o juicio lógico y proposición cuando es expresada verbalmente. La tercera operación mental es el raciocinio psicológico cuando es pensado solamente se llama raciocinio lógico o argumentación lógica y cuando es expresada verbalmente se llama igualmente raciocinio o argumentación. Entonces, según entiendo, el hombre pone el nombre a las cosas, al conocerlas con su entendimiento, y el significado expresa la esencia de las cosas o de los seres, o de la realidad. Así Santo Tomás elabora su "Teoría del nombre".

**Maria Teresa Barraza respondió el 3 de Agosto de 2014:**

Aprovecho --ahorita que tengo tiempo--, para comentarle a Alejandro respecto a las palabras de Lutero de : "Quitad a Santo Tomás y desbarataré la Iglesia", que lo consulte con el Padre Mauricio Beuchot, dominico conocido internacionalmente y me dice que Barbedette es un autor serio y que si él lo dice, seguramente es verdad. Pues Barbedette dice esto de Lutero en la página 375 de su Historia de la Filosofía, Tomo I.

**Maria Helena Pratas respondió el 3 de Agosto de 2014:**

Sobre si el modo de usar el lenguaje condiciona el modo de conocer la realidad. Según Tomás de Aquino hablar es manifestar al otro el propio conocimiento "locutio est cognitionis manifestatio" (De Veritate, q.9, a.4, ad 13) y toda locución tiene lugar por medio de un signo: "omnis locutio est per aliquid signum" (De Veritate, q.9, a.4, ob 4); pero el signo, el que sea, es el medio, el vehículo que transporta esa manifestación; aunque nosotros conozcamos primero la palabra sensible y luego el mensaje intelectual (De Veritate, q.4, a.1, c.). Claro que hay signos más claros unos que otros y volveré sobre ello en otro momento, pues el Aquinate lo desarrolla en muchas ocasiones.

**Maria Helena Pratas respondió el 4 de Agosto de 2014:**

"Las palabras del que enseña --verba doctoris-- son causa más próxima de la ciencia que las cosas sensibles que existen fuera del alma" (Tomás de Aquino, De Veritate q.11, a.1 ad 11). el Santo da mayor relieve a la palabra, que considera "expressissima" "significatio verborum, quod est expressissima, adiungitur significationi rerum" (In IV Sent., d.1, q.1, a.3, c). Pero no se oponen, al revés. La unión de palabras y otros signos sensibles se adecúa a la misma naturaleza del conocimiento humano, que procede a partir de lo sensible, como acontece en la Revelación y los Sacramentos: "Per verba perficitur significatio rerum" (S.Th., III, q.60, a.6, ad 2).

**Maria Helena Pratas respondió el 4 de Agosto de 2014:**

Palabras y hechos se conjugan armónicamente en un mismo designio revelador del pensamiento, sea humano o divino. El Santo Doctor, al hablar de la Revelación divina y de los Sacramentos, considera que hay habitualmente dos constantes: la existencia de signos por los que se proponen las realidades manifestadas - pueden ser palabras, imágenes, cosas, acontecimientos, etc. - y la infusión en el alma de una luz sobrenatural que permite conocer lo que Dios está revelando. Signos externos e iluminación interior constituyen como dos dimensiones de la palabra de Dios; los diversos tipos de signos se asemejan, en cierto modo, a la materia, mientras la luz infundida por Dios puede ser considerada el elemento formal de la Revelación.

**Maria Helena Pratas respondió el 4 de Agosto de 2014:**

Por analogía con el hablar divino, considera el Santo que hablar no consiste propiamente en la producción de algo sensible - una voz, un gesto - sino en la comunicación de algo espiritual. El signo, el que sea, es el medio, el vehículo que transporta esa manifestación - o la oculta, si las palabras no se adecúan a la realidad, también en la retórica -. Aunque nosotros conozcamos y recibamos primero la palabra sensible, y luego el mensaje intelectual, por nuestra naturaleza corpórea (De Veritate, q.4, a.1, c.)

**María Helena Pratas respondió el 4 de Agosto de 2014:**

El Santo estudia con detalle la naturaleza y las características del hablar humano, y también las de la locución angélica y divina. Lo primero que hace notar es el carácter espiritual de toda locución: hablar es propio de seres inteligentes y, por lo tanto, - con mayor razón - de Dios, que es infinitamente sabio. Aunque Dios no emita sonidos ni pronuncie palabras al modo humano, sin embargo produce lo esencial de esa acción en cuanto hecho espiritual, manifestación del pensamiento: lo realiza de un modo más perfecto, sin la imperfección que supone el cuerpo. Y añade que el hablar de las criaturas tiene su origen en el hablar divino. Es tal la riqueza de la palabra divina, que todas las palabras de los hombres no bastarían para expresarla: "infinita enim verba hominum non possunt attingere unum Dei Verbum" (Super Joannem, c.21, lc.6 n.2660, ed. Marietti; cfr. S.Th. q.34, a.3, c.). Pero, como en todo lo creado, también las palabras usadas por los hombres pueden ser usadas para confundir y engañar, en cuanto se alejan de la verdad y de la realidad. Ya desde el inicio, en el pecado original, el demonio - Lucifer - lo hizo, engañando a nuestros primeros padres. El que era portador de la luz, se hizo el portador de las tinieblas, con las palabras mentirosas que les apartaron de la verdad y les confundieron. Y eso sigue a lo largo de los tiempos.

**María Teresa Barraza respondió el 5 de Agosto de 2014:**

Dice Santo Tomás que: "La verdad de las proposiciones no es distinta de la verdad del entendimiento, puesto que la proposición está en el entendimiento y está en las palabras. Pero, según está en el entendimiento, tiene verdad por sí, y, en cambio, según está en las palabras se llama verdadera una proposición por cuanto significa alguna verdad del entendimiento y no porque en ella exista, como en sujeto, verdad alguna..." 1 q. 16 a. 7. Si entendemos la realidad como la verdad, y si lo que se propone para su estudio es: "Si el modo de usar el lenguaje condiciona la realidad", me parece que se puede aplicar lo que Santo Tomás explica sobre las proposiciones al uso del lenguaje.

**María Teresa Barraza respondió el 5 de Agosto de 2014:**

En la disputatio sobre: "Si el modo de usar el lenguaje condiciona el modo de conocer la realidad", no entiendo bien el sentido de dos cosas: 1] "El modo de usar el lenguaje" y 2] "Condicionar". Respecto al modo de utilizar el lenguaje, entiendo que los "nombres" se imponen atendiendo a aquello por lo que conocemos a las cosas, esto es, a su propiedad o por su operación; llamamos a las cosas según las "conocemos"; el nombre significa la substancia, la naturaleza y también la cualidad. 1,13,2ad2; 1,13,1ad3;3,16,1c.

**María Teresa Barraza respondió el 5 de Agosto de 2014:**

María Helena: Saludos desde México: Tengo una duda: "Palabra" se puede entender como sinónimo de "lenguaje". Leí en la q. 34 que tú mencionas, que: "Entre nosotros, es muy evidente y muy común llamar palabra a lo que se pronuncia con la voz. Y se refiere tanto a lo que procede del interior cuanto a los dos aspectos que se encuentran en la palabra pronunciada y que sin la palabra en sí misma y su significado. Según Aristóteles la palabra indica lo concebido en el entendimiento...". Relacionando esto con la disputatio, sólo me quedaría entender que significa: "condicionar el modo de conocer la realidad". Yo estoy entendiendo la realidad como sinónimo de verdad, de realidad del ser.

**María Teresa Barraza respondió el 5 de Agosto de 2014:**

María Helena: En el párrafo anterior había un error [dice sin y debe decir son] Y se refiere tanto a lo que procede del interior cuanto a los dos aspectos que se encuentran en la palabra pronunciada y que son la palabra en sí misma y su significado.

**María Helena Pratas respondió el 7 de Agosto de 2014:**

Saludos, María Teresa! Gracias por decirme que había un error: no me había percatado de ello. Pienso que estamos ambas totalmente de acuerdo en cuanto a la realidad del ser como sinónimo de verdad.

Pero después he afirmado también que las palabras pueden ser usadas por el hombre sin verdad, o sea, sin correspondencia con la realidad. Esto lo he añadido por mi cuenta, intentando responder a las cuestiones colocadas.

**María Teresa Barraza respondió el 7 de Agosto de 2014:**

Saludos María Helena: EL error era mío, en un párrafo que transcribí de la q. 34 a partir de que tú mencionaste esta cuestión. Y sí, en el realismo tomista la verdad es la adecuación del entendimiento con la realidad del ser, y el error está en el entendimiento, no en el ser. Gracias por tu comentario. Pero respecto del tema de la disputatio: SI EL MODO DE USAR EL LENGUAJE CONDICIONA EL MODO DE CONOCER LA REALIDAD; el término "condiciona" no me parece de origen realista. Entendería mejor esta frase si dijese: "determina". No sé si el moderador nos pudiera mencionar al autor de esta frase.

**Alejandro Clause respondió el 31 de Agosto de 2014:**

Interesante y clara la explicación de Ernesto. Noto que el relativismo lingüístico, como otros relativismos, viola el principio de clausura. Es decir, si fuera cierto, lo que se afirma sería válido para sólo para el lenguaje en que fue enunciado, y no en la forma absoluta en que fue planteado.

## QUAESTIO

**Ernesto Alonso escribió el 1 de Septiembre de 2014:**

La cuestión "si el modo de usar el lenguaje condiciona el modo de conocer la realidad" no pertenece, estrictamente hablando, a la filosofía aristotélico-tomista del lenguaje. Tal enunciado corresponde a la llamada tesis del "relativismo lingüístico" y ha sido formulada por dos autores modernos (lingüistas), en particular, Benjamin Whorf (1897-1941). El relativismo lingüístico sostiene la tesis de que son las estructuras del lenguaje las que determinan el pensamiento. Para esta tesis no cabría un acceso imparcial al mundo real. Todo acceso (conocimiento) se realiza desde un punto de vista y unas estructuras determinadas (sociales, histórico-culturales, lingüísticas). Siempre de acuerdo con esta tesis, no se puede conocer (describir) la realidad con imparcialidad sino que siempre estamos condicionados (o determinados) a ciertos modos de interpretación.

María Teresa Barraza prefiere el término "determina" ("determinar") y no "condiciona" en razón de que referimos las cosas de acuerdo a cómo las conocemos. Es una determinación del pensamiento (entendimiento) respecto del lenguaje. Pero la frase citada ("Si el modo de usar", etc.) no alude al "modo de conocer" (que es universal en el hombre al que sigue, como consecuencia, la palabra universal y abstracta, también) sino al modo en que empleamos el lenguaje, o, para decirlo mejor, a la diversidad de lenguajes según diferentes comunidades y culturas.

Como dije, según la tesis del relativismo lingüístico la diversidad del lenguaje, y de los sistemas de habla, postularía que no hay una estructura lógico-mental (pensamiento) igual para todos los hombres. Y si no existe una estructura lógica común para todos los hombres, luego, se seguiría que no hay una naturaleza humana única y válida que pueda predicarse de todos los hombres.

Estoy de acuerdo en que el pensamiento "determina" el lenguaje, en la medida en que hablamos (referimos el ser de las cosas) tal como conocemos. De allí que el lenguaje humano sea, propiamente, el único sistema lingüístico universal no obstante las variadas y diversas formas de "habla" que han existido, existen y puedan existir. Ahora bien, puede ser que la realidad admita formas variadas, y hasta paradójicas, de formulaciones lingüísticas según las diversas lenguas; sin embargo, en la medida en que las diferencias, y aún contradicciones, entre lenguas y formulaciones lingüísticas puedan ser descritas y evaluadas, luego entonces, la "relatividad" de lenguas no supone "relatividad" del pensamiento o de las formas lógicas. Siempre, la lógica universal de nuestro modo de entender (conocer) tendrá la última palabra respecto de la pluralidad de las formas lingüísticas.

Por otra parte, y sería esta una segunda crítica a la tesis de que "el modo de usar el lenguaje condiciona el modo de conocer la realidad", puede decirse que "las lenguas hablan de las mismas cosas pero no dicen lo mismo" (E. Coseriu). La palabra, en efecto, es traducible asegurando así la posibilidad amplia, aunque no absoluta, de que pueda decirse "lo mismo" (el ser o la esencia de las cosas). Una lengua pueda emplear determinaciones complementarias para poder expresar (decir) lo que otra lengua dice con mayor rigor o perfección. Desde luego

que esto supone otro tipo de problemas pero no invalidan la relación de subordinación del lenguaje al pensamiento.

Por último, está la cuestión de los términos equívocos, unívocos y análogos. El mal empleo del lenguaje, o peor aún la manipulación del lenguaje, tiene que ver con la posibilidad de emplear mal los términos (mala voluntad) o a cierta deficiencia que tiene el lenguaje para expresar toda, o perfectamente, la realidad conocida. Es una limitación del lenguaje humano, no del verbo divino. De allí que sea necesario siempre tener presente el carácter analógico de los términos como un "principio hermenéutico" necesario para evitar confusiones, mentiras, engaños, falacias o sofismas.

Ernesto Alonso



### Bibliotheca

***Persona, lenguaje, realidad***

**Francisco Leocata**

[http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo33/files/CatalogoEDUCA\\_int2012.pdf](http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo33/files/CatalogoEDUCA_int2012.pdf)

ISBN: .

Es un hecho ampliamente reconocido que la atención despertada por el tema del lenguaje en el ámbito filosófico en las últimas décadas ha producido un giro nuevo en muchos de sus enfoques. Entre las múltiples escuelas y orientaciones que se han destacado en este campo, no todas han tenido suficientemente en cuenta la centralidad del sujeto humano, el sentido de su racionalidad comunicativa y su apertura a lo real.

Recomendamos en particular el capítulo 1 de la primera parte, titulado "El origen del «giro lingüístico»".